



Int. de J. Dozon.

INTERIOR DE LA CATEDRAL DE CÁDIZ .

Dibº del autor y litº por F. J. Parcerisa.



El siglo XVI vió erigir en Cádiz las siguientes iglesias, pertenecientes la mayor parte á conventos: — *San Lorenzo*, fundada en 1587 en el barrio de poniente para monasterio de religiosas Agustinas. — *Nuestra Señora del Rosario*. Fué construida en el mismo barrio en época incierta. Era oratorio de mujeres devotas en 1567: despues sirvió de convento á religiosas Agustinas de la Candelaria; en 1593 empezó á ejercer la administracion de los Sacramentos (1). — *San Agustin*. Se fundó para religiosos Calzados de esta órden en 1593 en la plaza de Candelaria (2). — *San Francisco*. Tuvo origen en 1566 bajo la advocacion de Nuestra Señora de los Remedios, poniendo la primera piedra al edificio de la iglesia y convento el obispo Don García de Haro con gran solemnidad y concurso de gente congregada al efecto en solemne procesion. Dícenos Horozco de esta fábrica (3): «El primer cuerpo de la iglesia fué de tablas, muy pequeño, el que se pudo hacer en una noche i amanecer acabado á la mañana. Mas cierto es cosa mara-

tosa. Sin embargo de que estos defectos destruyen en cierto modo la religiosidad y el reposo y hacen que la Catedral parezca mas bien un palacio por su escenografía interior, no carece de grandeza y magestad. Su riqueza por otra parte es del todo augusta: labróse todo el edificio de esquisitos mármoles de Génova hasta la altura de los capiteles, é hiciéronse las columnas mayores de jaspes de Manilva y Arcos. El número de columnas de esta iglesia es 151, todas de órden corintio. Tiene 305 pies de largo, 216 de ancho, 189 en la mayor altura del pavimento á la cúpula; tres naves, catorce capillas, además de la de las reliquias; el crucero en su mayor longitud mide 188 pies; el presbiterio; al cual se sube por cinco gradas de mármol rojo, es circular, de 63 pies de diámetro: el altar ocupa el centro. La cúpula es mezquina. La fachada presenta una gran portada central decorada con pilastras jónicas sobre basas áticas, sin órden ni medida, y dos entradas laterales que no guardan consonancia alguna con la principal, formadas de dos órdenes corintios sobrepuestos rematando en un gran frontispicio circular. V. la lámina *Interior de la Catedral de Cádiz*.

La obra sufrió en su ejecucion penosas interrupciones, debidas al disgusto que su larga duracion causaba en los que á ella contribuian, que eran los cabildos eclesiástico y civil, los particulares y el comercio. Llegó á quedar paralizada del todo; pero un desastroso incendio ocurrido en la capilla de San Firmo cuando la obra abandonada estaba sirviendo para diversos usos profanos, escitó vivamente el celo del virtuoso y venerable obispo Don Fr. Domingo de Silos Moreno, y este dignísimo prelado resolvió concluir y llevó á feliz remate lo principal de la obra. El arquitecto de que se valió fué Don Juan Daura, que la dirigió hasta su muerte. La Catedral nueva mira al Norte, tiene en su fachada dos torres, cuya elevacion segun la reforma trazada por Don Manuel Machuca en 1789 debe ser de 207 pies. La torre de poniente se estaba terminando en la época de nuestro viage á Cádiz.

(1) En 1787 fué erigida en parroquia auxiliar. Este templo está completamente remodelado: su arquitectura es la dórica, de buenas y elegantes proporciones, pero está mal situado y no se goza cómodamente su linda fachada, que embellecen dos esbeltas torrecillas.

(2) En el siglo XVII (año de 1617) fué trasladado á la calle de la Alcudia. No sabemos si se conserva el edificio de la primitiva fundacion.

(3) Hist. citada. — Lib. V, cap. 9.

»villosa ver quán apriesa creció este humilde edificio hasta llegar al colmo i grandeza que tenia quando llegó el inglés á esta ciudad, en la qual se avian gastado sin ninguna duda mas de ochenta mil ducados en la casa, en el templo i en muchos buenos ornamentos sacados de limosna en esta ciudad. Ayudó mucho á esta casa haberse quedado á residir en ella el buen padre Fr. Joan Navarro (su fundador) para llegar al aumento que tiene, el qual se pareciera i mostrara mucho más si lo que gastó en deshacer y trocar lo hecho fuera labrándolo con mayor fundamento y mejores oficiales. I así por lo mal que dispuso la traza de todo el edificio, causó que aun hasta hoy tengan trabajo i cuidado los guardianes de desbaratarlo i perfeccionarlo.» Estas palabras de Horozco; que como queda dicho escribia su historia dos años despues del desembarco del conde de Essex; denotan claramente que el templo de San Francisco no pereció del todo con aquel desastre; pero ¿quién será hoy capaz de discernir lo primitivo de lo restaurado en el siglo XVI, bajo la ridícula costra de dorados follages con que el churriguerismo de los malos tiempos subsiguientes cubrió las paredes y pilares de este templo? — A un lado de la iglesia está la capilla de la Orden Tercera, de no mejor gusto arquitectónico, y entre una y otra descollaba una elegante torre de cantería que no sabemos si habrá sido demolida. — Lo que era huerta de San Francisco, es hoy plaza de Mina, y en lo que fué enfermería del convento se halla instalada la Academia de Nobles Artes. — *Colegio de la Compañía de Jesus.* Su fundacion tuvo principio dos años y medio antes que la del convento de San Francisco, bajo la protección que á los dignos Jesuitas concedieron ambos cabildos eclesiástico y seglar. Promoviéronla el P. Dr. Juan de la Plaza, tercer provincial de Andalucía, y el P. Diego Lopez, primer rector de dicho Colegio, y la comenzaron el dia 8 de Abril de 1564, siendo obispo Don Gerónimo Teodolo y arquitecto el P. Jesuita Bartolomé Bustamante, que habia construido el famoso hospital de San Juan Bautista de Toledo (1). Ya queda dicho que para esta fundacion se echó mano de una Ermita de la advocacion de Santiago que habia en el barrio de poniente. En esta Ermita tenian una cofradía de la advocacion del Santo patrono de España los moriscos que habia en Cádiz. Sin duda no hubo necesidad de derribar todo el antiguo edificio, que era de

(1) Debemos esta noticia á los Documentos que acompañan al tomo II del Llaguno. N.º VIII, pág. 194.

buena y sólida construcción, pues Horozco señala como obra primitiva la bóveda de su iglesia: tampoco varió la advocación del templo. Prosperó el instituto como era razón prosperase estando dirigido por aquellos hombres sabios y celosos que enseñaban á la juventud de la ciudad y de su comarca *en toda virtud y buena educación desde las primeras letras de nuestro romance hasta todo lo que toca á la lengua latina, con notable aprovechamiento, puntualísimo servicio y limpieza particular en el culto divino, que resplandecía alegrando i consolando la vista i el ánimo de todos los ciudadanos.* — *Convento de religiosas de la Concepción.* La antigua Ermita de Santa María, que dijimos ser la única iglesia existente antes del siglo XVI en el barrio oriental de Cádiz, agregándose á ella unas casas inmediatas compradas con limosnas del obispo Don Gerónimo Teodolo y de algunos vecinos principales, se transformó por los años de 1534 en monasterio de doncellas nobles congregadas para servir á la Madre de Dios en el misterio de su limpia concepción. Fué la iglesia de este convento uno de los edificios que incendiaron los ingleses: su restauración se estaba llevando á cabo el año 1598, según el testimonio de Horozco. Nada de particular ofrece su harto pobre arquitectura. El monasterio tiene buenas celdas y aposentos, pero es casa desconcertada. — *Convento de Candelaria,* de Agustinas Calzadas. A imitación de las doncellas nobles del convento de la Concepción, congregáronse en este en 1567 á vivir santamente otras doncellas pobres, uniéndose á ellas algunas piadosas viudas, cediéndoles al efecto cierta señora portuguesa una casa, que ensancharon con sus limosnas el obispo Don García de Haro y el cabildo de la ciudad. En 1593, habiéndoles otro generoso prelado, Don Antonio Zapata, ayudado á comprar las casas contiguas á la antigua Ermita de Nuestra Señora de la Candelaria, se trasladaron á este nuevo local, que se engrandeció mucho con las limosnas de los fieles. La iglesia era pequeña, aunque muy rica en alhajas, vestuarios y frontales, por los continuos donativos que le hacían los devotos de la santa y graciosa imagen de talla dorada que en él se veneraba, figurando el acto de presentar Nuestra Señora en el templo á su Divino Hijo; pero con las cuantiosas limosnas recogidas pudo dársele ensanche hasta dejarla en la forma que todavía conserva. Su arquitectura es la greco-romana, que llamamos *de receta.* — *La Capilla del Pópulo,* de real patronato, construida sobre el arco que en lo antiguo fué Puerta de mar, cuando Cádiz



era villa y estaba reducida al exíguo recinto murado que hoy se conoce por *el Pópulo*, fué fundada en 1589. Desde ella se decia la misa para la gente marinera del muelle. Esta capilla está ruinososa y cerrada al público.

Además de estos institutos y edificios religiosos, dejó el siglo XVI á la ciudad de Cádiz otros de beneficencia y utilidad pública, como son: el *Hospital de San Juan de Dios*, en la plaza que se llamaba la *Corredera* (hoy de Isabel II), titulado entonces de la *Santa Misericordia*, cuya iglesia abrasaron y arruinaron los ingleses, y cuya casa estuvo desde el año 1614 á cargo de los religiosos de la órden fundada por el Santo hermano Juan de Dios en Granada; el *Colegio de San Bartolomé*, fundado en el Colegio de la Compañía de Jesus en 1589 por el obispo Don Antonio Zapata, á imitacion del que lleva el mismo nombre en Salamanca, destinado á formar para la Catedral dignos prebendados; la *Cárcel Real*, la *Alhóndiga*, las *Casas Consistoriales*, la *Casa de Contratacion de Indias*: todos edificios que, ó permanecian desde tiempos anteriores, ó se construyeron de nuevo en la centuria del renacimiento; pero todos ya olvidados, unos por la pobreza y sencillez con que se levantaron, otros por la riqueza, no siempre bien aplicada, de los que en su lugar se han erigido desde el siglo XVII acá, imperando en la arquitectura el desenfrenado churriguerismo ó el insipido estilo *vignolesco*. La situacion de los edificios públicos á fines del siglo XVI era la que se colige de las siguientes palabras de Horozco: «La plaza (Corredera) quedó delante de la villa vieja, entre ella y el mar de la bahía. Es tan grande como dos aranzadas i media de viñas, llana, limpia i de suelo fuerte, mas limpia quanto mas llueve. Las casas de su contorno son muy buenas, con número de ventanas i muchas azoteas. Asisten en ella todos los oficios públicos. Al lado i hazera que se arrima con la villa, está el Hospital de la Misericordia, las casas del Cabildo, el Almacén para los pertrechos de guerra, el Alhóndiga, las casas de los Corregidores y la Cárcel real.» Réstanos advertir que las Casas Consistoriales no estaban donde vemos hoy el edificio que á este uso se destinó en 1699, sino que este se levantó en el solar de la antigua Alhóndiga, frente por frente á la Puerta de mar, lindando con el hospital de San Juan de Dios ó de la Santa Misericordia.

Los siglos XVII y XVIII trasformaron completamente la fisonomía monumental de Cádiz, y de humilde y graciosa que era, la trocaron en

ostentosa y desordenada. De entonces acá se multiplicaron, es cierto, las fundaciones de utilidad, caridad y piedad: el Ayuntamiento levantó nuevas casas capitulares (1); edificóse en el campo de la Caleta una nueva y grande casa de Misericordia con el nombre de Hospicio (2); fundáronse un Hospital de mujeres y una Casa de Expósitos (3); el comendador Trivulcio Spanocchi proveyó al puerto de un soberbio lienzo de muralla que en 1610 tenía ya 5500 pies de longitud y cercaba

(1) En este edificio, comenzado como queda dicho en 1699, según la lápida embutida en una de sus paredes, se han gastado sumas inmensas, y se teme haya que abandonarlo por inseguro y falto de capacidad. Su patio es lóbrego, sus habitaciones destaraladas y sin cómoda comunicacion. La fachada es de este siglo; concluyóse en 1820, y aunque de mala escuela, no carece de cierta magestad. Presenta un pórtico sobre el que se levanta un orden de pilastras jónicas, y en su centro un intercolumnio de tres huecos que termina con un fronton triangular. En el centro de la fachada descuellu una torre de tres cuerpos, cuadrado el primero, octogonal el segundo y circular con columnas el tercero, rematando en una cúpula bajo la cual hay una campana de 60 quintales de peso. Esta torre fué reedificada en 1720 por la traza que dió el maestro Blas Díaz, natural de Ceuta: así consta de la lápida que se lee en ella.

(2) El Hospicio ó Casa nueva de Misericordia, edificado en el campo llamado de la Caleta, dando vista al muro de recinto de poniente entre las dos plataformas de San Pedro y San Pablo, fué trazado á mediados del siglo pasado por el arquitecto y maestro mayor de la Catedral Don Torquato Cayon de la Vega, profesor peritísimo en la montea y cortes de piedra, como lo acreditan las bóvedas encasetonadas de aquella Santa Iglesia y la contra-muralla que construyó para defensa de Cádiz á la parte del Sur. Lo mas notable en esta Casa de Misericordia es la portada principal, de rico mármol, muy sencilla, decorada con columnas dóricas; y el patio, que consta de 16 columnas también dóricas, de las cuales arrancan los arcos que sostienen la galería alta, y se halla enlosado de mármol de Génova. Frente á la entrada tiene este patio la portada de la iglesia, que debió labrarse en este sitio y que se trasladó á otra parte: hoy sirve de ingreso á un segundo patio, en que luce una graciosa galería cubierta, obra de Don Miguel Zumalave en 1810. — La Casa Hospicio empezó á existir en 1660 con la advocacion de Santa Elena en el sitio que hoy ocupan los cuarteles de Santa Elena, bajo la muralla de Puerta de Tierra. Aquel pequeño establecimiento fué comprado y demolido en 1730 para hacer dichos cuarteles, y despues se hizo cargo del piadoso instituto la Hermandad de Caridad, erigiéndose en 1763 el nuevo y grandioso edificio que dejamos ligeramente descrito, merced á los loables é incansables esfuerzos de esta hermandad y de su hermano mayor Don Joaquin Manuel de Villena, marqués del Real Tesoro.

(3) Si el Hospital de mujeres es el de San José de que habla Cean en el apéndice al tomo IV del Llaguno, su traza fué del mismo que construyó la Casa Hospicio. Lo único en este edificio digno de atencion para el aficionado á la buena arquitectura, es su patio circuido de columnas dóricas de mármol sosteniendo una espaciosa galería cerrada. Fué fundado en 1648, pero el local que actualmente ocupa en la calle que lleva su nombre (*calle del Hospital de mujeres*) no fué erigido sino algunos años despues, contribuyendo á su construccion con un donativo de 12,000 duros la condesa de Campo-Alegre, Doña Jacinta Armengual de la Mota. — Casi enfrente de la pequeña iglesia del Hospital de mujeres, en la *calle de la Cuna*, está la Casa de Expósitos, que habiendo tenido principio en 1624 en la plaza de Cetin (hoy del Cañon), fué objeto de repetidas traslaciones, hasta que entre los años de 1684 y 1689 se fijó en el local que ahora ocupa. Nada de notable ofrece este edificio, á no ser el bello grupo de la Magdalena sostenida por un ángel que existe en su capilla, obra de la célebre escultora Doña Luisa Roldan.



la parte de ciudad que mira á la bahía, ayudando á la grandiosa obra la ciudad de Sevilla, á quien se dedicó una de las puertas; el jurado Juan de Oviedo hizo las trazas del *Puntal y Matagorda*; el arquitecto don Torcuato Cayon, de grata memoria en toda la Isla, fabricó la hermosa y fortificada Puerta de Tierra; el gobernador conde de O'Reilly construyó á fines del siglo XVIII el barrio de San Carlos y casi toda la muralla artillada que la circunda, y dejó adelantada la obra colossal de restablecer el famoso acueducto de Cornelio Balbo que en un trayecto de 11 leguas traía á la ciudad por el puente de Zuazo las abundantes y cristalinas aguas del Tempul; el mismo conde gobernador instituyó en 1798 una *Escuela de Nobles Artes*, cuya creacion promovian los plateros de Cádiz y favoreció despues el gobernador Don Joaquin de Fonsdeviela (1); erigiéronse nuevas iglesias y conventos, — la de *San Antonio*, pródiga en delirios de talla, ermita en 1690 y parroquia en 1787, — *la Merced*, fundada en 1628 y afeada en su iglesia con retablos de ridícula talla y sin orden alguno en la decoracion, — *Santo Domingo*, construido en 1636, con todo un pinar dorado en altares y capillas, — *los Descalzos*, edificado en 1628 con la misma deplorable arquitectura, — *el Cármen*, fundado en 1737, con templo bastante capaz y arquitectura interior y exterior de pésimo gusto *churrigueresco* (2), — *los Capuchinos*, construido en 1641, edificio insignificante aunque no afeado por la plaga de los follages y talla de relumbron, y en que se conserva como en rústica concha la hermosa joya de los *Desposorios de Santa Catalina con el niño Jesus*, última perla extraida por el afectuoso Bartolomé Esteban Murillo del insondable mar de gracia y de ternura que depositó en su alma el Creador, — *San Felipe Neri*, edificado para los religiosos de esta Congregacion en 1672, de planta oval y decoracion jónica, y donde en 1811 oyó por primera vez nuestro siglo la voz de las antiguas libertades públicas de España formulada en la palabra *Constitucion*, — *la Piedad ó Descalzos*, construido á princi-

(1) La *Escuela*, hoy *Academia de Nobles Artes* de Cádiz, que como queda dicho ocupa ahora parte del convento de San Francisco, fué erigida en la casa llamada de *Tavira*. Posee pinturas originales de buenos autores: unas son de su propiedad, otras conserva en depósito como procedentes de los conventos suprimidos. Tiene tambien buenos vaciados de las mas célebres estatuas antiguas, y una regular biblioteca en que figuran publicaciones sobre los museos y galerías mas afamados de Europa.

(2) En la iglesia de este convento suprimido fué enterrado el heroico Gravina, que tuvo la gloriosa desgracia de mandar la escuadra española cuando nuestra armada recibió su herida de muerte en Trafalgar.

pios del XVII; — *los Remedios*, capilla levantada sobre el arco de otra de las puertas del Pópulo, llamada *puerta de la Villa*, en 1635, — la de *la Palma*, fundada en 1692 en el barrio de la Viña, — la de *las Angustias*, erigida en la calle del Camino en 1701, — la de *Jesus y Maria*, dispuesta para beatas de la Orden Tercera en la calle del Beatario en 1690, — y la de *la Cueva*, destinada á ejercicios espirituales nocturnos, trasladada en 1756 á un subterráneo contiguo á la iglesia del Rosario, é instalada despues en dos soberbios edificios, uno subterráneo y otro alto, costeados por los marqueses de Valde-Inigo hácia los años de 1783; y construyéronse por fin — la casa actual de *la Aduana*, edificio mas que bello agradable por la regularidad de sus miembros y proporciones, principiado en 1764 bajo la direccion de Don José Caballero, — *la Fábrica de cigarros*, antes Alhóndiga, mole grande y sólida, pero de ningun mérito artistico, — el *Teatro Principal*, edificado con malas condiciones por varios capitalistas y por excitacion del conde O'Reilly en 1780, — la casa de recreacion, llamada de *la Camorra*, costeadá por extranjeros á fines del siglo XVIII, y fabricada con gran suntuosidad y elegancia en la calle del Emperador, — y varios otros edificios públicos y particulares, descollando entre aquellos la *Casa de Gremios*, en que se ven representadas de relieve caprichosas alegorias. Pero, como dijimos al principio, la creciente opulencia de Cádiz no solo fué funesta á la conservacion de las escasas bellezas que en ella dejó el Renacimiento, sino que además dió vuelo al arte ya decadente, ya disparatado, ya insustancial, de los dos últimos siglos.

No habiendo tú y yo venido á Cádiz, lector benigno, ni como los cosmógrafos y poetas de los tiempos antiguos, á admirar la maravillosa pulsacion del Océano, ni como los heróicos defensores de la independencia española en 1810 á hacer uso de sus fortificaciones y baterías, nos acercaremos solo á los dos arrecifes que al Oeste limitan la Caleta, para echar una ojeada á los castillos de San Sebastian y Santa Catalina, y luego, dando la vuelta por los muelles hácia Levante, y haciendo un respetuoso saludo á cada uno de los baluartes del Bonete, Candelaria, San Felipe, la Aduana, los Negros, etc., que tantas veces vomitaron la muerte contra las escuadras inglesas y francesas durante los asedios y bombardeos de 1797 y 1811, dejaremos atrás la sombría Puerta de Mar con las dóricas columnas pareadas que decoran sus dos arcos, y por entre los pabellones de Santa Elena y San Roque atra-



vesarémos la Puerta de Tierra en direccion á las demás poblaciones de la marina.

*El castillo de San Sebastian*, fabricado segun hoy está en el año 1613, siendo gobernador de la plaza Don Fernando Quesada Ulloa, asienta en los pedregales del llamado Cabo Crónico, giron de tierra que sale de la isla á la parte occidental y forma uno de los diques naturales de la Caleta. De este castillo arranca en la propia direccion de poniente una espaciosa playa de arenal; al extremo de ella se levanta la ermita y torre de San Sebastian, sobre cuyo origen, antigüedad y restauraciones, discurremos en el capítulo correspondiente (1). Junto á esta cuadrada torre, obra fenicia, árabe y veneciana, objeto de sabrosas leyendas que dejamos allí compendiadas, se eleva á 128 pies de altura, dominando los escollos y la estensa llanura del mar, desde la punta Candon y villa de Rota hasta el Estrecho de Hércules, un torreón redondo que sirve de faro, cuya luz gira en torno con claros y oscuros de un minuto. Íbase antiguamente á la ermita por un arrecife abierto á pico que desde la puerta de la Caleta conducia por terreno enjuto hasta el pie del castillo; pero hoy apenas quedan vestigios de aquel camino: todo está cubierto de pedregales y arena, y solo se va por tierra á la vetusta torre en las mareas bajas, siempre con riesgo de peligrosas caidas.

*El castillo de Santa Catalina* ocupa el lado opuesto de la Caleta, en una escollera natural que avanza en la mar unas mil varas: se le considera como la ciudadela de Cádiz. El año de su fundacion es desconocido; pero en el plano de 1609, que hemos citado al principio, tiene este fuerte la misma planta que le atribuye el del año 1823, que tambien tenemos á la vista: de consiguiente su edificacion actual es por lo menos anterior al comienzo del siglo XVII. Este castillo no fué construido como el de San Sebastian en la ermita cuyo nombre perpetúa: la ermita de Santa Catalina estaba en el décimosesto siglo en el parage donde hoy vemos la puerta de la Caleta y el baluarte del Orejon. En su parte principal hay una inscripcion latina que parece referir su fundacion al reinado de Felipe II. Al frente de su capilla hay otra en que se consigna que este pequeño templo fué mandado hacer en 1693 por el gobernador de Cádiz Don Francisco de Velasco y Tovar.

(1) V. pág. 55 y siguientes.

CAPITULO IX.

*Recuerdos y bellezas de la edad media y del renacimiento en las demás poblaciones de ambas provincias.*

Vamos á terminar nuestro estudio sobre el arte monumental en las provincias de Sevilla y Cádiz recorriendo las poblaciones que mayor interés ofrecen en una y otra provincia fuera de sus dos capitales. Y puesto que para viajar con la fantasía á nuestro alvedrio no tenemos necesidad de sujetarnos á las condiciones comunes, y no siempre gratas, de la locomocion por mar ó por tierra, en carruaje ó en tren de vapor, dispondremos de la manera que nos sea mas cómoda nuestras excursiones. Sin que nos arredren las ásperas sierras ni los hondos barrancos, ni los impetuosos torrentes, ni los caudalosos rios y brazos de mar, iremos visitando castillos, palacios, templos, seculares ruinas de construcciones de todo género, empezando por las risueñas poblaciones que contornan la bahía gaditana, y encaminándonos luego á todos los otros puntos donde la historia del arte ó la de nuestra antigua y católica civilizacion tengan alguna obra notable ó algun recuerdo halagüeño que registrar.

Inclinado un tanto al Nordeste respecto de Cádiz, y en una punta de piedra que entra en la mar, se halla sirviendo de fortaleza avanzada al Puerto de Santa Maria, y marcando por un lado la boca de la hermosa bahía, el castillo de Santa Catalina. Alzase allí como el espectro de un gigante descabezado á quien es inútil interrogar acerca de su origen y vicisitudes. La primera poblacion importante que penetrando en la espaciosa ensenada hallamos á nuestra izquierda, es el mencionado

PUERTO DE SANTA MARÍA, antiguo *puerto de Menestheo* (1). Esta ciudad, cuyo caserío lame el Guadalete para desaguar en la bahía formando en su desembocadura una peligrosa barra, es mas célebre por sus corridas de toros y sus bodegas que por sus antiguos monumentos. En el comercio de vinos compite con Jerez y excede á San Lúcar, pero en antigüedades queda muy inferior á ellas. Es fama que cuando el rey

(1) V. la pág. 144.